

La necesaria relación entre liturgia y catequesis: a propósito del nuevo catecismo *Testigos del Señor*

Arcángel Moreno Castilla

Delegado diocesano de Liturgia de Ciudad Real

La aparición del nuevo catecismo de la Iglesia *Testigos del Señor*¹ es una nueva oportunidad para reflexionar sobre la necesaria imbricación de la liturgia y la catequesis en la misión de la Iglesia. Un catecismo que se desarrolla en torno al esquema de la vigilia pascual nos parece que es una buena oportunidad para compartir riquezas y apoyos, más que discusiones o diferencias, como ha ocurrido otras veces². Es evidente que ofrecemos algunas reflexiones sobre un tema que desborda mucho las pretensiones de este comentario.

La Conferencia Episcopal ha acompañado este catecismo con una instrucción pastoral sobre los catecismos de la iniciación cristiana de niños y adolescentes: *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo*³. La instrucción consta de una introducción y dos capítulos más teóricos a los que siguen otros capítulos que presentan el plan de iniciación cristiana según los catecismos actuales.

La única misión de la Iglesia nos pone frente al reto de trabajar juntos y hacer posible que la experiencia cristiana que surge de los procesos de iniciación sea, realmente, oportunidad para una experiencia de Dios más viva y eficaz. La iniciación cristiana

1 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Testigos del Señor*, EDICE, Madrid 2014. También se publica la guía para los catequistas.

2 D. SARTORE, «Catequesis y liturgia» en A.M. TRIACCA - D. SARTORE, *Nuevo diccionario de liturgia*, Paulinas, Madrid 1987, pp. 319-320.

3 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, CIV Asamblea Plenaria. La instrucción sale con fecha de 21 de noviembre de 2014.

marca el camino para «hacer cristianos». Es mucho lo que nos jugamos en el proceso.

1. Una relación con más posibilidades

La introducción al catecismo que hacen los obispos es clara en el planteamiento: «La vigilia pascual, manantial del que brota nuestra fe, inspira sus páginas y nos ofrece el camino para crecer en la fe y pasar con Jesús de la tristeza a la alegría, del egoísmo a la generosidad, del pecado al perdón, de la muerte a la vida (...). Sus cincuenta temas se distribuyen en cinco partes, siguiendo los grandes momentos del desarrollo de la vigilia pascual: Jesucristo es la Luz (...), es la Palabra (...), es la Verdad (...), es la Vida (...), es el Camino». Es la celebración del misterio pascual el centro de referencia teológico del que parte el catecismo.

Si este es el planteamiento, necesariamente liturgia y catequesis caminan en el mismo plan teológico y pastoral: lo que la catequesis anuncia y explicita, la liturgia lo realiza y pone la fe en acto como ninguna otra acción de la Iglesia lo hace. De igual modo, la misma liturgia ofrece cauces por los que enriquecer la vida de fe y la catequesis. La gran celebración de la Iglesia, la vigilia pascual, se convierte en el lugar donde convergen de un modo admirable la catequesis y la liturgia.

Cuando se mira el catecismo, en el desarrollo de los temas, caemos en la cuenta del cuidado puesto en la expresión de la verdad de fe (*lex credendi*) y sus implicaciones litúrgicas y existenciales (*lex orandi, lex vivendi*). Escogiendo un tema al azar, el tema 22, «Jesús es el Señor», es fácil reconocer la estructura del mismo: antecede un gráfico (a dos páginas) sobre lo que es el misterio pascual (pp. 124-125); una profunda explicación del tema, con muchos aspectos, sobre la afirmación «Jesús es el Señor» y su significado (pp.127-139); las dos páginas siguientes insertan esta explicación en la liturgia celebrada para recurrir ¡cómo no! a la vigilia pascual como expresión de esta verdad de fe: ¡Jesús ha resucitado, aleluya! Pensamos, en verdad, que estamos ante una oportunidad nueva y exigente para todos: pastores y catequistas.

Las resonancias y alusiones catequéticas a la liturgia de la Iglesia aparecen en cada tema de modo muy concreto y orante. La alusión a los textos litúrgicos es notable y el mismo catecismo intenta llevar imbricadas las dimensiones de la evangelización. En las primeras páginas del catecismo, cuando se expone el esquema de cada tema, la «invitación a la oración y el sentido de la liturgia» forman parte, en cada tema, del deseo de comprender, celebrar y vivir la fe.

Un examen más atento nos llevaría a ver el tratamiento de los temas referidos a los sacramentos o a la vida moral. Siempre aparecen alusiones claras y concretas a la liturgia de la Iglesia o al año litúrgico (basta ver el cuadro de las páginas 34-35 del catecismo). Y todo ello con un buen sentido pedagógico: referidos a la historia de la salvación, tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento, la liturgia no aparece como un asunto «pegado» a los temas, sino como parte implicada en el desarrollo de una auténtica vida cristiana. Las referencias a los Santos Padres y a otros autores hacen palpable que el trabajo de los catequistas será grande para conjuntar todos los elementos en la exposición. Al final, todo un oracional proporciona los textos necesarios.

2. La relación de la liturgia y la catequesis

Asumimos el concepto de catequesis de un modo amplio, tal como nos lo recuerda *Catechesi tradendae* (CT): «la catequesis conseguirá esa diversidad y complementariedad de contactos que le permite desarrollar toda la riqueza de su concepto, mediante la triple dimensión de palabra, memoria y testimonio – doctrina, celebración y compromiso en la vida que el mensaje del Sínodo ha puesto en evidencia» (CT, n. 47). «La catequesis no consiste únicamente en enseñar la doctrina, sino en iniciar a toda la vida cristiana» (CT, n. 33).

Nos permitimos tomar del P. Sartore esta breve síntesis, desde el punto de vista del liturgista, de la relación liturgia-catequesis.

Primero, el fundamento teológico de esta relación: «el valor insustituible de la liturgia para la catequesis, así como para la

reflexión teológica, depende de la condición sacramental de la Iglesia, del hecho de configurarse esta de una manera más existencial, donde la comunidad celebra la liturgia. Es en la liturgia donde la realidad eclesial aparece más visiblemente como “cumbré y fuente” de la vida de la Iglesia».

El fundamento antropológico: «este principio teológico tiene su fundamento antropológico en el hecho de que toda experiencia humana, individual o comunitaria, recibe su plena dimensión a través de la experiencia simbólica, que confiere forma plenaria a los sentimientos y a las disposiciones más íntimas, que compromete al hombre en todas sus facultades, que verifica la comunión más perfecta».

El lenguaje litúrgico y sus consecuencias: «además, el lenguaje de la liturgia no es puramente verbal, sino que se enriquece con todos los valores simbólicos y espirituales de aquella experiencia de comunión y participación. En la liturgia la catequesis puede encontrar un empalme psicológico con la experiencia humana, un importante principio de convergencia y unos recursos pedagógicos de gran eficacia, como la expresión simbólica y la repetición cíclica» (D. SARTORE, p. 320).

Está claro, también, que la liturgia exige la catequesis porque celebra el misterio cristiano y eso necesita preparación, iniciación⁴. En general, sin entrar en explicaciones, se admite que la catequesis puede ser vista como iniciación a la liturgia; y la liturgia puede ser vista como catequesis en acto y como fuente de la catequesis.

Manteniendo todo esto es importante recordar que la liturgia, por su propia naturaleza, contribuye a la misión evangelizadora: la liturgia «contiene también una gran instrucción para el pueblo fiel. En efecto, en la liturgia Dios habla a su pueblo; Cristo

4 La instrucción de la Conferencia Episcopal se pronuncia así en el n. 13: «La catequesis es elemento fundamental de la iniciación cristiana, y está estrechamente vinculada a los tres sacramentos, y especialmente al bautismo, sacramento de la fe. El eslabón que une la catequesis con el bautismo es la profesión de fe, que es, a un tiempo, elemento interior de este sacramento y meta de la catequesis»; Por eso hay que cuidar de que no se separe la catequesis de los sacramentos, ni estos se reciban sin una adecuada preparación. «Puede y debe hablarse, por tanto, de una verdadera sinergia o actuación común, en la obra de nuestra redención, entre Cristo y su esposa la Iglesia, entre el don del Espíritu y la acción de la Iglesia» (n. 25).

sigue anunciando el Evangelio. Y el pueblo responde a Dios con el canto y la oración» (*Sacrosanctum Concilium* [SC], n. 33)⁵.

Queda claro que la admisión de la sacramentalidad en la evangelización (y su universo simbólico) abre la puerta a que sea más fácil incorporar el dato litúrgico en la tarea catequética precisamente porque la liturgia afirma la fe y la pone en acto. La celebración litúrgica actualiza lo que la catequesis muestra y lo actualiza sacramentalmente. Y esto lo habrá de mostrar el catequista con la asimilación de los distintos aspectos y conceptos.

El P. Triacca plantea esta relación, y establece prioridades de un modo sugerente: atribuye la «prioridad lógica» a la evangelización, ya que no se puede celebrar un misterio que no se conoce. La «prioridad instrumental» pertenece a la catequesis: cuanto más se conoce, más se puede vivir y mejor aún celebrar. La «prioridad ontológica» pertenece a la liturgia: culmen de los dinamis-mos de la evangelización y de la catequesis, actualización del misterio⁶.

Desde otro punto de vista podemos afirmar que «la celebración es lugar de la educación de la fe porque es la fe en acto: es Palabra de Dios anunciada a la asamblea que la acoge; es reencuentro de Dios con su pueblo; es profesión de fe del pueblo de la Nueva Alianza; es un acto de testimonio»⁷.

Nos estamos moviendo en una visión de la liturgia como «catequesis permanente de la Iglesia»⁸ en la que la palabra es elemento constitutivo: es todo el conjunto de la liturgia lo que constituye un lenguaje global y en el que adquiere un carácter especialmente fuerte la Palabra de Dios⁹.

5 M. RAMOS, *Evangelización y liturgia* en Sartore-Triacca, pp. 772-777.

6 A.M. TRIACCA, *Evangelizzazione e catechesi per la liturgia* en G. CONCETTI (ed.). *Evangelizzazione e catechesi*, Milano 1978, p. 343.

7 R. COFFY, «La celebración, lugar de la educación de la fe» en *Phase* 118 (1980), p. 271. También «Evangelización, catequesis y liturgia» en *Cuadernos Phase* 38, CPL.

8 I. DALMAIS, «Liturgia y depósito de la fe» en A. G. MARTIMORT, *La Iglesia en oración*, Herder, Barcelona 1987, p. 299. La explicación del autor parte de la reflexión de la liturgia como «didascalia de la Iglesia».

9 «La liturgia se descubre locus privilegiado de la exégesis eclesial de la Palabra de Dios que, explicada por la catequesis, en la liturgia es celebrada», A. M. TRIACCA, «Catechesi e liturgia: singolarità., rapporti, confronti» en *Rivista Liturgica* 72 (1985), p. 86.

3. Bases de una nueva espiritualidad: asumir una relación estable entre liturgia y catequesis

La instrucción antes citada, *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo*, en la parte teórica, posee alusiones muy claras sobre la relación liturgia-catequesis. Lógicamente, al plantear el catecismo el proceso de la iniciación cristiana, parece adecuado pensar en esta relación. De todas formas, la instrucción evita toda discusión teórica sobre los sacramentos y afirma que «no entramos ahora en el orden de la recepción ni en las edades para ello. Sí queremos indicar la importancia de presentar el significado cristiano de los mismos» (n. 12 d).

La instrucción deja clara la relación en la que se mueve el planteamiento del catecismo: «la Iglesia no ha cesado de transmitir y actualizar esta memoria a través de la catequesis y la liturgia, por medio del anuncio de la palabra y de la celebración de los sacramentos, especialmente la eucaristía» (n. 1).

Y señala rápidamente la iniciativa más atractiva desde el punto de vista de la relación liturgia-catequesis: «en efecto, la transmisión de la fe tiene su manantial en la vigilia pascual, centro de la liturgia cristiana, que con su espiritualidad bautismal inspira toda catequesis, la cual tiene como finalidad el encuentro con “una persona, la de Jesús de Nazaret”» (n. 1).

Esto nos hace recordar algunas referencias del Concilio al considerar la función catequético-pedagógica de la liturgia como «la fuente primaria y necesaria en la que han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano» (SC, n. 14); ella es «también una gran instrucción para el pueblo fiel» (SC, n. 33); «los sacramentos (...), en cuanto signos tienen también un fin pedagógico» (SC, n. 59); «incúlquese también por todos los medios la catequesis más directamente litúrgica» (SC, nn. 35, 3).

«Así pues, en la iniciación catequesis, liturgia y experiencia cristiana caminan juntas hacia un mismo objetivo. Conviene cuidar las tres dimensiones correspondientes e íntimamente correlacionadas: dimensión catequética, dimensión sacramental y dimensión espiritual; más aún, y dadas las circunstancias actuales desde el punto de vista socio-cultural y religioso, podemos decir que las dos primeras, más allá de todo automatismo, están al

servicio de la dimensión espiritual, donde se fundamenta el proceso de conversión, el encuentro y la adhesión a Jesucristo» (n. 8).

Resulta más que llamativo que la instrucción ponga el acento de la vida espiritual en la relación vivida desde la liturgia y la catequesis. La alusión es oportuna: dadas las condiciones actuales, una espiritualidad que sea concreta y netamente cristológica debe tener sus bases en una buena relación catequética y litúrgica. Y es que no puede haber un cristiano en quien la verdad de fe no sea celebrada y de ahí nazca la nueva sabiduría de la vida que emerge del seguimiento del Señor.

«Mediante la vivencia espiritual, que posibilita la apertura del catequizando a la conversión, se le favorece la experiencia de encuentro con Jesucristo y se le propone la adhesión personal a él. En este sentido no podemos olvidar que «los sacramentos como signos tienen, también, un fin pedagógico. No solo suponen la fe, también la fortalecen, la alimentan y la expresan con palabras y acciones; por eso se llaman sacramentos de la fe» (n. 8).

Pero iniciar no es solo enseñar, es entrar en la dinámica del encuentro personal con el Señor. Se quiere la profundización en la experiencia, la simpatía y el amor a aquello que se hace. Para la catequesis es una labor que adquiere estos objetivos¹⁰:

- La iniciación a las grandes actitudes que están en la base de toda celebración.
- La introducción efectiva a los signos y símbolos de la celebración cristiana.
- La educación a la categoría de «tiempo sagrado», esencial para la celebración litúrgica.

La iniciación litúrgica abarca también la vida del catecúmeno a través de la vivencia del tiempo, del año litúrgico. Este se convierte así en «programación eclesial de mistagogia»¹¹ es decir, aparece como medio pedagógico y estructura sustentante de un aprendizaje continuo del cristiano en la profundización del misterio

¹⁰ J. ALDAZÁBAL, *Preguntas a la catequesis...*, p. 260. También en COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España*, EDICE, Madrid 1983.

¹¹ J. PINELL, «L'anno liturgico, programmazione ecclesiale di mistagogia», en *O Theologos* 6 (1975), pp. 9-28. Citado por: D. SARTORE, *Catechesi e liturgia: problematiche...*, p. 86. En este sentido, también: M. SO-DI-G. MORANTE, *Anno liturgico: itinerario di fede e di vita*, LDC, Leumann (Torino) 1988.

de Cristo. Hay referencias claras en el catecismo pero hay que trabajar las con sentido pedagógico¹².

Todo esto que comentamos aparece al comienzo del catecismo, en la presentación de la estructura de los temas, como iniciación a la oración y a la liturgia. Esta iniciación habrá de tener en cuenta aspectos esenciales (*La catequesis de la comunidad*, nn. 89-90): educación a la participación activa; actitudes, significado y sentido de los ritos y la plegaria; oración, «entrega del *Padre-nuestro*»; iniciación a la celebración litúrgica: actitudes básicas y expresión corporal; importancia del año litúrgico; confesión de fe-vigilia pascual.

Y todo ello con atención al lenguaje propio de la fe: el relato de los acontecimientos salvadores, la confesión de fe, la doxología, el himno, la bendición, la acción de gracias, la súplica... Todo un trabajo pendiente. «Porque anunciar el Evangelio no es una actividad discursiva sobre las cosas de Dios, sino la comunicación de un conocimiento espiritual, que es una participación en la vida de Dios»¹³. Lo realmente problemático será siempre cómo transmitir la fe, el paso del dato de fe a la experiencia del mismo.

4. Un «salto cualitativo» para pastores y catequistas

El Concilio puso en relación una buena disposición personal a la liturgia (SC, n. 11) con unos ritos que han de ser y expresar claridad en aquello que quieren significar (SC, n. 21). Desde estos presupuestos la participación activa se fomentará también «con acciones o gestos y posturas corporales» (SC, n. 30). El reto del Concilio se hace hoy más patente aún.

Los catequistas y pastores, hoy, ya no se pueden «conformar» con dar catequesis. El catequista no es solo maestro, es testigo y

¹² M. I. RUPNIK, *El arte de la vida. Lo cotidiano en la belleza*, Fundación Maior, Madrid 2013, pp. 85-86: «El año estaba marcado antes por el ritmo de la liturgia, y esto nutría también la imaginación. Pero hoy esta tradición se ha interrumpido. A pesar de esto, es necesario encontrar un camino que haga fluir de nuevo la vida desde su verdadera fuente. Y la fuente de la vida que nosotros vivimos es el sacramento, y el ámbito natural de esta vida es la liturgia».

¹³ M. I. RUPNIK: «Es una comunicación que introduce en el conocimiento de Dios entendido como un sentido que experimenta, donde conocer equivale a “estar con”, encontrar, es decir, transformarse bajo la luz de una presencia... y por eso desemboca en la alabanza, la glorificación, la doxología», (p. 154).

acompañante del proceso de fe de los catecúmenos con un talante netamente mistagógico en la forma de afrontar los temas. Tiene que ser el catequista el que hace experiencia de la fe; vive y transmite con sabiduría evangélica el dato de fe. El catequista ha hecho primero la experiencia.

Tendrá que comprender que se trata de una iniciación a la liturgia con neto carácter pedagógico: prepara conscientemente a una vida litúrgica participada, vivida, centrada en una experiencia del hombre en su integridad.

La intuición fundamental de la catequesis litúrgica antigua fue el presentar los «misterios» de la Iglesia, es decir, los sacramentos, como la misma historia de salvación que atestiguan las Escrituras y en la que la celebración se convierte en actualización del «misterio de salvación» al alcance de la comunidad (que los celebraba bajo el velo de los signos sensibles)¹⁴ El sacramento prolonga la «humanidad» del resucitado. Desde el paso anterior constatamos que muchas veces no se ha destacado suficientemente la dimensión histórico-salvífica de la liturgia. Este catecismo asume este itinerario y lo inserta en el misterio pascual (vigilia pascual). Todo esto supone la inserción vital en el misterio de Cristo para aquellos que celebran¹⁵.

El catequista deberá manejarse con esta terminología y expresarla con la normalidad de la experiencia vivida personalmente y que puede ser transmitida con pasión. Y habrá que acostumbrarse a un nuevo término: mistagogia.

«Significa iniciar en los misterios. Nos induce a una viva experiencia de los sacramentos recibidos (*Ritual de iniciación cristiana de adultos*, n. 38) y se realiza en un contexto de vida comunitaria intensa y comprometida. Dicha pedagogía posibilita iniciar en los misterios cristianos y favorece el gustarlos, el saborearlos. Tiene un carácter vivencial, celebrativo, doctrinal como en la época patristica. Ayuda a releer y revivir los acontecimientos de la *Historia Salutis* a través de la liturgia, en la que Cristo es el centro que vive en su Iglesia por el Espíritu» (n. 12 e).

¹⁴ I. OÑATIBIA, «La catequesis litúrgica de los Padres» en *Phase* n. 118 (1980), p. 284. R. DOMÍNGUEZ BALAGUER, *Catequesis y liturgia en los Padres*, Sígueme, Salamanca 1988.

¹⁵ *Ibid.*, p. 293. El autor se refiere a las ventajas que se dan en la catequesis litúrgica.

Las parroquias son invitadas a dar un salto cualitativo «pasando de una pastoral que prepara a los sacramentos a una pastoral que va más allá de la misma celebración para introducir poco a poco en la vida de la comunidad y ayudar así a vivir en lo cotidiano el sacramento celebrado o el misterio experimentado»¹⁶.

Para todos queda el reto de saber presentar en la catequesis el mundo «como sacramento»: educar en la maravilla, la admiración, el estupor, que son sentimientos entrelazados con la gratitud y que manifiestan que el cristiano maduro no puede pasar por este mundo sin pronunciar una bendición¹⁷.

Concluyendo, se podría resumir así el mensaje que nos trae la catequesis de los padres (y que nos vale para hoy): la importancia de los fundamentos bíblicos, ya en la primera evangelización, ya en la perspectiva general histórico-salvífica, ya en la interpretación de cada signo; la formación litúrgica como momento de una pedagogía más general; el papel de la experiencia litúrgica; la permanente necesidad de una mistagogia incluso para los bautizados; la relación liturgia-vida¹⁸.

Son aspectos a tener en cuenta, solo sugerencias. De igual modo, quedaría pendiente una presentación y estudio del proceso completo de la iniciación cristiana según los catecismos y cómo se organiza y conjugan las distintas etapas y ritos del proceso. Tenemos la letra y la partitura, ahora hay que hacerla sonar armónicamente.

16 *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo*, n. 12. Desarrolla también la época de los Padres, siglos II-IV, como la más fructífera en este tema. «Nos parece que la realidad pastoral y la situación de la catequesis hoy están hoy más cerca de aquellos siglos que del pasado siglo XX».

17 Valga para ilustrar este aspecto esta pequeña anécdota del siglo VI: «Se cuenta que un día, en un monasterio, apareció un monje errante, que fue invitado a comer. Este monje comía deliberadamente de manera muy lenta, tanto que tomaba dos bocados mientras los otros tomaban dos docenas. Así que, al final, le preguntaron curiosos el porqué de su comportamiento, y él respondió: “espero que Dios no me juzgue por haber abierto mi boca ante la comida que viene como don suyo sin dilatar mis pensamientos para alabar su generosidad. Espero, en su nombre, no ser condenado por haberme llevado la mano a la boca sin que cada vez llevase del mismo modo mi lengua a la alabanza y mi mente a la oración en nombre de aquellos que se cansan, sudan y trabajan duramente para proveer a mis necesidades”» en RUPNIK, pp. 161-162.

18 SARTORE, *Catequesis y liturgia* en SARTORE-TRIACCA, pp. 323-324.

Conclusión

Son muchos los detalles expuestos pero nuestra pretensión es hacer patente que el nuevo catecismo *Testigos del Señor* es una oportunidad muy interesante para que asumamos en la misión evangelizadora que catequesis y liturgia caminan hacia una experiencia, lo más completa posible, de la fe. Al final del proceso deberíamos encontrar un «cristiano». Además, la pretensión es fundamentar una espiritualidad eclesial que pertenece a todo bautizado. Es mucho el trabajo al que nos remite el catecismo, pero mucha la ilusión con que debemos afrontar la transmisión de la fe.